



CRUCIFIXION DE UN POETA...

POR MIGUEL ANGEL DIAZ A.

...Que hay noticias para todos los gustos, ni que decirlo... Ahí está la edición diaria para mostrarnos como noticias de carácter permanente lo que ocurre con la delincuencia, con el fracaso ya cotidiano de nuestros deportes. (Recuérdese el papelón que hizo en Puerto Rico, el más que mediocre pugil Badilla, pretendiendo nada menos que un título mundial de boxeo), cómo nos trata, asimismo, la recesión, vulgar crisis económica, con su cohorte de problemas sociales, como el desempleo, las fatídicas "ollas comunes", etc., y ahí está también la noticia desconcertante, increíble por donde se le mire, cuando leemos que uno de los tantos poetas que abundan en Chile —desesperado ante la indiferencia y el desprecio que ciertas personas muestran por las artes y la cultura—, no trepido empujarse a un madero y luego de ser izado por algunos de sus amigos, permaneció "crucificado" por cuatro horas en plena playa de Arica, expuesto no sólo a la caricia del sol y del viento, sino también a las miradas un tanto burlonas de las escasas personas que aún extrañadas como el poeta se lamentaba de la incultura de su prójimo. Tal es, en síntesis, el caso "digno de Ripley", por cierto, protagonizado por el poeta Carlos Amador Marchant.

Nos preguntamos, ¿o tanto puede llegar la vanidad humana? Que en el fondo el caso es original y hasta profético, nadie podría desconocerlo, pero ¿qué pasaría si el resto de nuestros poetas, siguieran este mismo camino?; cambiando las circunstancias, se entiende. Bien se dice: "El poeta es loco, todos lo son, pero

necesaria, para no pasar como un loco cualquiera.

Frente a estos hechos que a primera vista no resisten el menor análisis en cuanto a cordura se refiere, es necesario pedir a tales señores asienten con más fuerza los pies en la tierra y no se transformen de un día para otro en el hatterreir de nuestros semejantes. Previo a tales excentricidades, habría que iniciar una campaña a nivel nacional para que los asesores de nuestras principales editoriales, procedieran con más premura y de dilación a evacuar sus respectivos informes acerca de quien o quienes se hacen mercederos a ver sus producciones en letras de molde. Quizá si al procederse de esta forma se evitara que unos cuantos pseudo poetas o poetastros del monton inundan el mercado del libro, sobre todo, cuando muchos de nuestros directos émulos de Dante o Neruda se dan mañas para publicar con sus propios medios, todo aquello que, para sus respectivos autores, es la concreción artística de sus desvarios.

El caso del poeta Marchant es digno de meditarlo. No está bien que noticias de esta especie den la vuelta al mundo. Ello habla muy mal de la cultura y del buen gusto ya tradicionales en el pueblo chileno. Dos o tres escritores que fueron entrevistados en torno a este hecho que dará que hablar en las letras chilenas, manifestaron que situaciones como éstas sólo caben en el terreno de la exageración más enfermiza, en lo macabramente ingenioso y no faltó quien se pronunciara por la crucifixión "por sícula seculorum" de estos raros como lo son los poetas.

Crucifixión de un poeta [artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz A., Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crucifixión de un poeta [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile